

Sol, mas preciosa que el oro y que las piedras, mas apacible, mas amable y agradable que todos los deleytables regalos y delicias, mas hermosa que todo quanto puede imaginar el deseo de las criaturas.

Ahora pues, son tantas las almas que el Señor se ha dignado justificar por medio de la devoción de esta Soberana Imágen; es tan propio de este devoto Simulacro de MARIA mover á interior penitencia de los pecados, y á la entera y legítima Confesion de ellos con que se consigue la gracia del Señor, que justamente puede llamarse este prodigioso efecto, el carácter genuino, la gracia sobresaliente y la prerrogativa singular de esta Sagrada Imágen.

Confieso cándidamente el gran consuelo que me causa el presentarme aquí ocasion de exhortar á los tímidos pecadores á una Confesion verdadera, entera y legítima de sus culpas: y creo no cometer en esto alguna muy culpable digresion; porque la falta de integridad en las confesio-

nes

nes es un mal que cunde tanto, que debiéramos predicar é instar contra él *oportuné et importuné* en tiempo y fuera de tiempo: tambien porque todo quanto dixere, lo reduciré á dar á tan deplorable mal el último remedio, que será acudir al amparo y poder de Ntra. Sra. de la CUEVA SANTA, con lo que confio grangearle á Ntra. Sra. muchos devotos, que es todo el designio de esta resumida historia.

*EXHORTACION Á LA INTEGRIDAD DE LA CONFESION SACRAMENTAL, DE LA QUE ES CON ESPECIALIDAD ABOGADA NUESTRA SEÑORA DE LA CUEVA SANTA.*

Y desde luego suplico al mas tímido, al mas vergonzoso, al mas engañado y obstinado pecador á que considere atentamente, que lo mismo es cometer un sacrilegio en la confesion, que profanar, pisar y hollar como lodo de las calles aquella preciosísima Sangre que ofreciendo el Hijo de Dios para lavar nuestras feas y criminales manchas,

hi-

hizo como un depósito ó receptáculo de ella al Sacramento de la Penitencia para aplicarnos en él todo su mérito : aquí es en donde recibimos la virtud de esta Sangre preciosa, y por ella se borran todos nuestros pecados; aquí es donde en un instante la alma mas desfigurada por el pecado pasa en fuerza de las palabras sacramentales del cúmulo de la infelicidad á la mas perfecta dicha. ¡Qué lástima pues , ó tímido pecador! ¡que lástima! ¡que por no confesar como debes tus pecados , halles el mortal veneno , en donde otros la mas profiqua medicina! ¡qué halles una eterna muerte , en donde otros la vida eterna! ¡que padezca tu alma el mas fatal naufragio , en donde otros hallan el mas seguro puerto de salvacion! ¡que te hagas merecedor de los estanques de fuego y azufre, en donde otros consiguen gozos eternos! En fin , ¡que te confirmes y te ratifiques esclavo del demonio , en donde otros logran pasar de esclavos de este infame enemigo á ser hijos de Dios , amigos de Dios , herede-

ros de Dios y coherederos del mismo Cristo! ¡Ó monstruo de ingratitud y de error! Oye pues con atencion estas poderosas y eficaces razones que te voy á proponer , que con ellas confio lanzarás de tí el monstruo de la vergüenza que te introduxo el espíritu infernal con razones frívolas y aparentes.

En efecto, te havrá persuadido el demonio , que como los Confesores son hombres como los demás , puede suceder el que descubran tus culpas en gravísimo perjuicio de tu honor. Pues mira, es tan grande la obligacion del Confesor , que en ningun caso , por ningun acaecimiento, baxo ningun pretexto, por ningun temor , ni por ninguna fuerza puede revelar, no digo un pecado grave, pero ni aun una mentira leve que le hayas confesado. Por cierto que no son pocos los que han regado la tierra con la sangre de sus venas por esta causa muriendo mártires de Jesuchristo. No hay poder , no hay tribunal en este mundo que pueda obligar al Confesor á romper el sagrado sello de la confesion.

Solo por esta razon forzosamente me has de conceder ; que estos pecados que callas mas seguros están en el Confesor que en tí mismo ; y es así , pues tú al fin si quieres los puedes manifestar á otro ; pero el Confesor no , aunque supiera de cierto que de revelar un pecado el mas leve se habia de seguir la conversion de todos los infieles , de todos los hereges y de todo el mundo. Por esto decia San Agustin , estad seguros que lo que depositais en mi pecho por la confesion, lo sé mucho ménos que lo que siempre he ignorado. Y lo maravilloso de esto es , que quando sin culpa del Confesor pudieran saberse los secretos de la confesion, acude Dios con su soberana providencia á impedir la infraccion del sigilo. Ha havido Sacerdotes que soñando han dicho en alta voz y han descubierto sus faltas hasta las mas ocultas y vergonzosas ; pero no ha havido Sacerdote, que en el sueño se le haya escapado la mas mínima palabra de lo que oyó en la confesion. Lo mismo se ha dexado admirar en aquellos

Sa.

Sacerdotes , que perdiéron el juicio despues de haver exercitado largo tiempo el Ministerio del Confesonario , que no les sucedió cosa en el discurso de su vida que no la contasen en su locura ; pero preguntándoles algunos temerariamente de las confesiones, se hacian enteramente mudos. Pero lo que es mas notable y sensibiliza de un modo bastante claro la providencia especial con que el Omnipotente cuida de la mas fiel observancia de un secreto tan importante como el de la confesion , es el que guardan aun aquellos Sacerdotes que conducidos por el error hasta el fondo de la apostasia ó castigados con la degradacion, parece que havian de hacer ostentacion de esta iniquidad, especialmente los apóstatas , en odio de la Iglesia Católica ; sin embargo yo no sé que alguno despues de estos excesos haya sido fractor del sigilo de la confesion , porque es este un delito tan horrendo , que no hay necesidad ni motivo que lo pueda honestar , pues atropellaria con todos los derechos,

chos , Natural , Divino y Eclesiástico.

Tú pues pecador que nada temes tanto como el ser investigado y el ser visto en el abismo sucio de tu conciencia , convendrás en que tu pretexto es ridículo , si yo te pruebo , que revelar tu secreto al Confesor es asegurarlo y ocultarlo del todo y para siempre. Oye pues , dice la Sagrada Escritura , que no hay cosa tan oculta que algun dia no se manifieste , lo que no se quiere descubrir hoy á estos hombres sentados en la Cátedra de Moysés , á los Sacerdotes , será descubierto á vista de todo el Universo el dia último : allí se harán patentes los pecados mas ocultos y mas vergonzosos. Pero ¿quieres sepultar en un eterno olvido todo eso? Corre , decia el grande Obispo de Milán , corre ahora á hacer una humilde confesion á los Sacerdotes : este es el grande arte de tener siempre secretos y ocultos tus pecados. Dios se complace en ocultar lo que el hombre descubre , y es correr á tu perdicion y á tu mayor infamia el querer ocultar tus crímenes

nes

nes no revelándolos al Confesor. Dios ha derramado su Sangre para borrar tus delitos , ha puesto esta Sangre en las manos de los Sacerdotes para hacer la aspersion de ella quando te humilles á sus pies , y no te pide sino una confesion secreta para relaxar los derechos de castigar con eternas penas tus culpas. Pues ¿qué temes? ¿Qué arriesgas? ¿No sabes que sentados los Sacerdotes en los tribunales de la penitencia ocupan el lugar de Jesuchristo , que hablando con ellos es á Jesuchristo mismo á quien hablas? No atiendas pues á la otra razon aparente que te pone el enemigo infernal que te dice , has de perder el crédito con el Confesor , que te ha de tratar ásperamente.

Pues ¿qué descrédito puede ser que la zarza dé espinas ! ¿que el vidrio frágil se rompa ! Que el árbol pecador lleve espinas , que como vaso frágil se rompa ¿qué admiracion puede causar en el Confesor , á quien debes considerar hombre como tú , flaco como tú , y puede ser que mucho mas flaco que tú , lle-

llevando en sí mismo como tú la semilla de sus vicios, y el miserable caudal de tus miserias y eufermedades, y por esta razon propenso naturalmente á lastimarse de las tuyas!

Pero en fin, dime, ¿ qué crédito perdió el Patriarca Judas con manifestar la torpeza que cometió? ¿ Qué perdió un David, un S. Pablo, una Magdalena, un Buen Ladron? ¿ Qué una Maria Egipciaca, un S. Agustin, un Santiago Eremita, un S. Cipriano, un Moyses Abad, un David Monge y otros Santos, que unos fuéron deshonestos y adulteros, otros ladrones y jugadores, otros hechiceros, hereges y homicidas? Nada perdiéron de su crédito, honra y reputacion por la confesion de sus culpas; ántes los veneramos y nos alegramos de su memoria, y no cesamos de alabar en ellos la misericordia divina y las admirables disposiciones de su providencia: fuéron pecadores, y grandes, pero con su confesion y penitencia borráron toda la afrenta é ignominia de sus graves culpas.

Que el Confesor te ha de tratar con modo

do áspero, es el otro no ménos frívolo reparo con que te puede engañar el enemigo infernal; pero quedarás libre de este engaño si tienes presente el fin para que se sienta el Sacerdote en el Confesonario. No pienses que está allí para oir virtudes y milagros, sino para oir pecados. Que el Confesor reprehenda alguna vez las culpas, no te debes por esto admirar ni ménos espantar; pues si los Padres y Madres reprenden las faltas que notan en sus hijos é hijas, y deben hacerlo así para cumplir con su estrecha obligacion, así tambien los Sacerdotes que son los Padres de los penitentes; pero todo este santo enojo que tal vez advertireis en los Confesores no es por odio que te tengan, sino efecto del zelo de la honra de Dios y del deseo de tu bien espiritual; ántes bien debes entender que quanto mas graves sean tus pecados, tanto mas se alegrará el Confesor; pero no será su alegria porque los hayas cometido, que esto no es materia de alegrarse, sino de llorarse con lágrimas de san-

sangre ; será su alegría porque te ve á sus pies arrepentido con ánimo de bolverte y convertirte á tu Señor , como el Cazador quando encuentra una buena caza ; como el pescador quando saca un gran pescado ; como el Pastor quando halla la oveja mas perdida.

Por esto quantos mas pecados tuvieres , tanto mas ha de ser tu confianza en el Confesor , que representa á Jesuchristo. Porque ; no sabes que la mision del Hijo de Dios fué principalmente en gracia de los pecadores ? ; No sabes que el oficio que tomó fué de Médico que busca enfermos para sanarlos ? ; Y no sabes que el tenor del mandato que reciben los Sacerdotes de este hijo de Dios es el mismo que él recibió de su Eterno Padre , todo á favor de los pecadores y enfermos del alma ? En virtud de esto el que mas pecó , el que está mas enfermo , debe animarse mas y esperar mas de la bondad del Confesor , si verdaderamente desea y pide de corazon salir de su pecado y librarse de su enfermedad.

Es

Es cierto , que en el Pórtico de las Iglesias hay muchos enfermos que necesitan les den la mano para entrar en la Probática Piscina de la Penitencia ó confesion ; pero entre enfermos y enfermos ; á quién se deberá el primer cuidado y las primeras visitas sino al mas oprimido y al mas agravado ? Si estás en mayor peligro , eres mas acreedor á la mayor asistencia ; si estás mas enfermo que todos , tienes sobre todos un cierto derecho de preferencia ; tu mayor miseria te hace mas privilegiado.

Cada dia estamos viendo que mueve mas á piedad un pobre llagado de pies á cabeza , que otro pobre comun y ordinario. El mismo pobre llagado que sabe bien quanto le valen sus llagas , hace , por decirlo así , como ostentacion de ellas , les quita las vendas , las presenta á los ojos de todos , y las procura manifestar en la manera mas dolorosa y mas asquerosa que puede , haciendo así una especie de comercio y negocio con su misma podredumbre. Y ¿qué sucede ? Sucede que

E

en-

entre todos quantos piden limosna él la pide con mas confianza , y él es atendido y visto con mas misericordia. A vista de esto ¿quánto debe esperar el pecador? Quanto mas grandes fueren sus llagas en el alma , con tanta mas confianza se ha de presentar delante del Sacerdote que hace las veces de un Dios infinitamente misericordioso , y que no ignora quanto exceden las miserias del alma á las del cuerpo. No probrecillo pecador , no, no dexes de descubrir á tu Médico espiritual todas tus llagas por asquerosas que sean: aun quando te veas tan llagado en el alma como se vió el Santo Job en el cuerpo , y puedas decir con él : *Derelicta sunt tantummodo labia meã circa dentes meos*: No me ha quedado cosa sana en mi cuerpo sino estos labios. Pero Padre mio (debes añadir) estos labios están sanos , puedo con ellos confesar humilde y enteramente mis pecados , puedo conseguir la salud ; todo lo demás que hay en mí ha de saber que es corrupcion y podredumbre : podredumbre todos los pecados que he

cometido con toda su fealdad : podredumbre los malos hábitos que he contrahido con toda su tiranía : podredumbre todos mis pensamientos , palabras y obras ; en fin soy una apostema de pies á cabeza. Mas no por eso desconfio ; mucho me consuela y alienta el tener los labios sanos ; con ellos hablaré , confesaré , y manifestaré todas mis llagas que así en un instante quedarán sanas.

¡ Qué consuelo este para tí pecador , y qué gusto para el Sacerdote tu Médico ! ¡ Qué alegría no tendrá éste en sanarte si eres un gran pecador ! No de otra manera que se alegra sobre toda ponderacion y acredita su fama y nombre aquel Médico que con la pericia de su arte acierta á curar no solo las enfermedades ligeras y comunes , sino las mas graves , las mas rebeldes , y las que generalmente se reputan desesperadas y pasan por incurables.

Y pienso hallarás nueva luz para conocer esta verdad , y para alentarte á la confianza del Confesor , si consideras que no

ignoran los Sacerdotes que el Cielo es una Ciudad que se puede llamar trabajo ó fabrica de la misericordia. Es fábrica de la misericordia, porque los predestinados que segun S. Pedro, son aquellas piedras vivas de que está fabricada; todas son piedras de misericordia: unas como los inocentes de misericordia, que los conservó en la bella forma de la gracia recibida en el Bautismo: otras como los penitentes de misericordia, que los restituyó á la forma que havian perdido con el pecado. Pero entre todas las piedras que construyen la gran fábrica de la Celestial Jerusalem, ¿quién no se parará á mirar y admirar particularmente aquellas que tuvieron necesidad de ser nuevamente pulidas y labradas? ¿aquellas que hicieron mas resistencia á recibir la fuerza ó la debida configuracion? ¿aquellas que costaron mas tiempo y mas trabajo? Pues sabemos, que las mas dificiles y mas rebeldes al mazo y al escoplo, son las que mas acreditan el magisterio del grande Artifice, y que las

mas duras para recibir el lustre suelen al cabo ser las que lo reciben mas vivo y mas encendido. ¡Ó quién pudiera explicar la alegría de los Bienaventurados quando ven al Soberano Artifice formar de piedras duras hijos de Abraham, y la fiesta que en el Cielo se hace por la conversion de un gran pecador! Oye lo que dice el Padre Bellati en su arte de encomendarse á Dios: dice así, hablando con Dios: »Traeré á la memoria »aquella grande alegría que Vos haceis en »el Cielo, y la que á vuestra imitacion hacen los Ángeles y todos los Cortesanos de »la Corte Celestial quando se convierte un »pecador. ¡Gran cosa será el ver aquella »Santa Ciudad que siempre está en alegría, »estarlo mucho mas en ciertos dias y en »ciertas ocasiones, observándose en toda »ella un gozo y una solemnidad extraordinaria! casi estaba para decir, que al momento de la Iglesia Militante tambien la Iglesia Triunfante, fuera de los dias ordinarios y feriales, tiene tambien sus dias de »fies-



„fiesta de mayor y más ostentosa solemnidad, celebrándolos con toda aquella pompa y con toda aquella magnificencia que corresponde á un estado tan alto y tan bienaventurado. Pero lo que mas observo es, que las fiestas de la Iglesia Militar son por los Santos que reynan en el Cielo, y las de la Triunfante por los pecadores que se convierten en la tierra. Ah! Señor, y ¡quánta verdad es que si en la tierra no hubiera pecadores no se celebrarían en el Cielo aquellas fiestas! Y ¡quánta verdad es que yo puedo añadir una fiesta mas en el Paraíso, y pretender al mismo tiempo que sea de las mas solemnes la que se celebre por mí! “

Y segun esto, ¡quánto te has de alentar á dar esta grande alegría á los moradores del Cielo, supuesto que tambien el Confesor se dignará de coadyuvarle para que contigo sea causa de que en el Cielo se celebre una nueva y solemne fiesta mas alegre que la que pueden celebrar los moradores de la

tier-

tierra en la Beatificación ó solemne Canonización de algun Santo! Y mas quando á tí te ha de ser nada costosa esta fiesta: tu mayor gasto ó tu mayor trabajo se reduce á que sencillamente y con el mayor secreto digas y descubras al Ministro del Altísimo todas tus enormes culpas. Depon pues todo tu temor, y aunque seas como el Hijo Prodigio, ten por cierto que hallarás en el Confesor, no un hermano indignado, sino un Padre tierno y compasivo que celebrará junto con el Cielo el haverte hallado para Dios despues que estabas tan perdido.

¿Qué dirías si Dios para perdonarte los pecados te pidiera tanto como hacian los Gentiles del Japon? Oye y te asombrarás de lo que se lee de aquellos barbaros. Como el demonio, segun Tertuliano, intenta remedar ó fingir las obras del Señor, y esto para hacerlas despreciables; así quiso remedar y fingir el Sacramento de la confesion en las Regiones del Japon en donde tuvo en otro tiempo un muy vasto dominio. Ha-

via